

Ontologías emocionales de la política: El lugar del odio y la ira en un acontecimiento político del Islam registrado en la prensa

Por

Ana María Tangarife Patiño

Bibliotecóloga – Magister en Ingeniería
Coordinadora Unidad de Documentación
Instituto de Estudios Políticos
Docente del Programa de Bibliotecología
Universidad de Antioquia (Medellín – Colombia)
anamariatangarife@gmail.com

Didiher Mauricio Rojas Usma

Psicólogo – Magister en Ciencias Políticas
Docente del Programa de Ciencia Política
Facultad de Derecho y Ciencias Políticas
Universidad de Antioquia (Medellín – Colombia)
didihermauricio@gmail.com

**Eje temático III: Participación, representación y actores sociales:
Nuevas formas de participación política
Mesa: Ciudadanía, participación y nuevas identidades políticas**

*Trabajo preparado para su presentación en el VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP).
Bogotá, 25 al 27 de septiembre de 2013.*

Ontologías emocionales de la política: El lugar del odio y la ira en un acontecimiento político del Islam registrado en la prensa

Por
Ana María Tangarife Patiño
anamariatangarife@gmail.com

Didiher Mauricio Rojas Usma
didihermauricio@gmail.com

Universidad de Antioquia (Medellín – Colombia)

**Eje temático III: Participación, representación y actores sociales:
Nuevas formas de participación política
Mesa: Ciudadanía, participación y nuevas identidades políticas**

*Trabajo preparado para su presentación en el VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP).
Bogotá, 25 al 27 de septiembre de 2013.*

Abstract

Este trabajo se propone realizar una problematización política de dos sentimientos: la ira y el odio (en conexión con otras emociones) teniendo como premisa el interés que en el estudio de la política de “hacer político lo prepolítico” deberá considerar las emociones, los sentimientos y las pasiones en aras de comprender la dinámica propia de las prácticas políticas del presente. Para ello se hace una breve descripción del lugar de las emociones en el estudio de la política; segundo, se plantea una conceptualización amplia del odio y la ira como emociones de lo político y de la política; tercero, se caracteriza el campo exploratorio sobre el cual se ha adelantado el estudio práctico de estas emociones y algunas conexas en un contexto social y político concreto; y, por último, se presentan algunos resultados parciales del trabajo de campo elaborado para un estudio amplio del lugar de las emociones y los sentimientos en el ámbito de la política: el caso de la ira como emoción política asociada a las acciones de la comunidad islámica en un caso de violencia política específico.

Palabras clave: Emociones de la política; Ira; Odio; Islam

Introducción

Si algo caracteriza el estudio de la política en occidente es la pretensión racional de estudiar los fenómenos y las prácticas políticas desde un punto de vista que supere las consideraciones prepolíticas, eso es lo mismo que decir que el estudio sistemático de la política debe estar

exento de imposturas que comprometan el análisis riguroso y metódico de los objetos de estudio construidos por disciplinas como la ciencia política en su pretensión de producir conocimiento politológico válido. De ahí entonces que algunas dimensiones poco exploradas en el marco de disciplinas como la ciencia política sean regularmente excluidas no tanto por la poca importancia que puedan tener sino por el riesgo y complejidad que representa su estudio en un contexto de pretendida objetividad. Hablamos por ejemplo de las emociones, los sentimientos, la subjetividad o incluso la irracionalidad; algo así como lo que autores como Aurelio Arteta (2003) sintetiza –cosa que habrá que revisar con atención- en las llamadas “pasiones políticas”, en su intento de distinguir entre emociones y sentimientos constitutivos de la política y aquellos que son propios de su práctica.

En esta ponencia partimos de dos premisas que resultan fundamentales para nuestro trabajo: la primera de ellas, que el estudio sistemático, riguroso y científico, si se quiere, de la política debe contar con las emociones, los sentimientos y pasiones en aras de comprender la dinámica propia de las prácticas políticas del presente (esto no supone que en la tradición del conocimiento sobre la política no existe una reflexión y problematización de las emociones, pero tampoco ésta tan explícita y sistemática como debiera); segundo, que si bien, algunos pueden considerar el estudio de las emociones y los sentimientos en la política como una especie de error categorial en tanto se les ve como fenómenos prepolíticos, en nuestro caso la consigna “hacer lo político lo prepolítico” -emulando la ya conocida sentencia freudiana de “hacer consciente lo inconsciente”- se convierte en un punto de partida problematizador que cuestiona ese tipo de postura.

Lo que proponemos aquí entonces es intentar una problematización política de dos emociones-sentimientos en particular, la ira y el odio (y otras emociones conexas como la furia, la irritación, la venganza), no sólo para acercarnos a las representaciones, sentidos y usos políticos que de éstas se hacen en contextos sociales y políticos determinados, sino con el fin de adelantar una tarea semejante a aquella que adelanta Robin cuando refiriéndose al miedo plantea una vía muy importante para el estudio de las emociones en la política: discutir sobre ellas como hacemos sobre otras cosas relacionadas con la política con el fin de renovarnos. Para ello proponemos: primero, hacer una breve descripción del lugar de las emociones en el estudio de la política; segundo, plantear de la mejor manera posible una conceptualización amplia del odio y la ira como emociones de lo político y de la política; tercero, caracterizar el campo exploratorio sobre el cual hemos adelantado el estudio práctico de estas emociones y algunas conexas en un contexto social y político concreto; y, por último, presentar algunos resultados parciales del trabajo de campo que hemos elaborado para un estudio amplio del lugar de las emociones y los sentimientos en el ámbito de la política: el caso de la ira como emoción política asociada a las acciones de la comunidad islámica en un caso de violencia política específico.

I. El lugar de las emociones en el estudio de la política

Para Corey Robin (2009), el estudio de una emoción como el miedo, a quien nombra explícitamente como una idea política historizable, supone en primera instancia plantear una

problematización que conduzca no sólo a cuestionar la idea de que el estudio científico de la política no puede ocuparse de las emociones en razón de su naturaleza prepolítica, sino a trazarse un objetivo que podríamos llamar también político: temer menos. En su argumentación y ante la incierta pregunta de si resulta posible dejar de sentir miedo -en ese futuro promisorio y aséptico de la ciencia que sueña con una especie humana exenta de enfermedades y sufrimientos-, responde:

Dar a los objetos de nuestro miedo un significado menos que político nos permite tratarlos como enemigos incorregibles, nada puede hacerse para adaptarse a ellos, sólo es posible matarlos o contenerlos [...] Si entendiéramos los objetos de nuestro miedo como verdaderamente políticos, discutiríamos sobre ellos, como hacemos sobre otras cosas relacionadas con la política y nos daríamos cuenta de que estamos menos unidos de lo que pensábamos (Robin, 2009. Pág. 23)

La respuesta de Robin es clara, tal vez no podamos dejar de sentir miedo -como lo sueñan aquellos que creen posible extirpar esa especie de gen temeroso que habita en nuestro código genético, esa no es una promesa tan fácil de cumplir- pero sí una alternativa política si se quiere: problematizar y hacernos conscientes del miedo con el fin de temer menos.

No son muchos los trabajos que puedan citarse al momento de “inventariar” una bibliografía básica asociada al estudio de las emociones en la política hablando en sentido estricto. Y decimos estricto porque si bien no existe una abundante bibliografía, sí son muchas las referencias sueltas -o medianamente sistematizadas-, que pueden encontrarse tanto en las reflexiones sobre la teoría, el pensamiento o la filosofía política clásica y contemporánea, como en las referencias ya clásicas de Aristóteles a propósito de emociones como el miedo o la felicidad en su conexión con la política; de igual forma en pensadores políticos como Agustín de Hipona -sus reflexiones sobre el miedo como emoción saludable nos hablan de la importancia del miedo reverencial como una herramienta del ciudadano de Dios, de un lado y del príncipe piadoso, del otro- o el mismo Maquiavelo en sus conocidos consejos al príncipe en los que le sugiere, sin reparo alguno, la importancia del temor antes que el amor o el odio de los ciudadanos.

En el caso colombiano, autores como Ingrid Bolívar plantea que “nada está al mismo tiempo tan estructurado y tan enraizado en los “sujetos”, nada es tan “vivido” como “propio” y al mismo tiempo tan “moldeado” o estructurado por las relaciones de dominación y resistencia que dan forma a la sociedad como las emociones.” (2006, Pág. xii). Reconoce además las emociones como prácticas discursivas a partir de las cuales se establece la interacción social. Es a través de los discursos y las palabras que se comprenden, explican, justifican o respaldan las acciones.

En este caso, y en aras de establecer un punto de partida que nos permita plantear unos elementos de análisis concretos para el estudio de las emociones en la política, adoptaremos la definición que sobre las pasiones políticas formula Aurelio Arteta (2003) al afirmar que La pasión (indistintamente, para él, la emoción, el afecto o el sentimiento) es un movimiento anímico en el que entran al menos tres componentes: el primero de ellos, un tono afectivo (alegría o tristeza/ Pasiones placenteras-Pasiones dolorosas); segundo, un elemento cognitivo

(Percepciones, representaciones, creencias o evaluaciones prácticas de la realidad) y, tercero, un componente apetitivo o activo; esto es un componente que permite que éstas desemboquen en actos de voluntad o acciones propiamente dichas. Para efectos de nuestro trabajo, agregaremos al anterior conjunto de elementos un cuarto componente: los escenarios o contextos: aquellos espacios físicos o virtuales, reales o simbólicos que motivan, de un lado, la aparición de ciertas acciones derivadas o asociadas a emociones y sentimientos políticos; y del otro, configuran lugares de expresión de las pasiones y sentimientos políticos. Un ambiente que no sólo se contempla como telón de fondo, pasivo e inactivo, sino que incide con fuerza en las acciones y acontecimientos, en palabras de Michel Maffesoli (2004) un ambiente que tiene, por tanto, una eficacia: la de crear, dirá nuestro autor, un cuerpo colectivo para moldear un *ethos*. Para Maffesoli, la idea de un “clima emocional” creado o derivado de un ambiente en particular, resulta ilustrativo al respecto:

El “clima” apremia las individualidades creativas (lo vuelvo a decir: las grandes obras de la cultura o la cultura en lo cotidiano) a la repetición de un estilo que va a *firmar* “tal aire o tal momento cultural”. Hay, entonces, “climas culturales” donde se ajustan la sombra y la luz, lo estático y lo dinámico, para constituir la música específica que baña la actividad y la vida de cada uno de nosotros [...] El acento puesto sobre el ambiente y sobre las contaminaciones que éste impulsa puede esclarecer con una nueva luz la dialéctica que existe entre representaciones individuales y representaciones colectivas. (Maffesoli, 2004, Págs.156-157).

La conjunción de estos elementos es una clara muestra de la manera en que Arteta pretende distanciarse del enfrentamiento o la visión habitual de la razón y la pasión enfrentadas. De acuerdo con el autor esta dicotomía o antagonismo entre *logos* y *pathos* es una de las razones fundamentales por las cuales el estudio de las emociones y la política suele adelantarse por caminos separados; su perspectiva no exenta de conflictos entre ambas, pero libre de antagonismos que reduzcan las segundas al dominio consciente del primero se mueve en el marco de un intercambio entre ambas en una especie de movimiento que en palabras de Aristóteles va de la inteligencia sintiente al sentimiento inteligente y viceversa; esto es, una visión que más que antagonismos propone una forma de problematizar las emociones a la manera de un asunto público; de ahí las menciones de Arteta al ámbito de las pasiones públicas, en un intento de trascender el ámbito privado como escenario exclusivo de las emociones y a la vez identificar a las mismas como condición, causa y resultado (directo o indirecto) de la vida política misma. Sobra decir que para Arteta “no hay emoción ausente de la escena política”, así mismo, dirá Maffesoli, “la cultura es por tanto un asunto de ambiente” (Maffesoli, 2004, Pág. 160)

En palabras de Arteta, las pasiones comparecen como el primer material del que se fraguan los proyectos, acciones y regímenes políticos; una postura que tiene algo de platónico cuando nos recuerda la relación propuesta por el filósofo entre la concepción antropológica, la teoría del alma humana y la división social que subyace a su visión de república ideocrática: Para Platón era claro que el hombre oligárquico, por ejemplo, respondía a una concepción antropológica signada por la sed de riqueza, de ahí que el régimen político oligárquico se construyera a la manera de una ciudad de lujo alejada, en gran parte, de las visiones de la

ciudad ideal donde el hombre monárquico o aristocrático gobernarían de forma justa. Lo mismo diría del hombre democrático, a quien consideraba un tipo antropológico atravesado por un exceso de libertades que fácilmente podría conducirlo a un régimen político ingobernable. No obstante, la lectura de Arteta carece de determinaciones como aquella que en el caso del filósofo ateniense daba por sentado que dicha condición antropológica era justa por naturaleza, de ahí que un filósofo o un monarca pudieran gobernar, pero nunca un artesano o un labrador cuya alma estaba por naturaleza alejada de las posibilidades de gobernar.

En Arteta, la política se entiende como política afectiva real; esto es, en sus propias palabras, “equivale a una imparable producción y reproducción de sentimientos políticos” no sólo de quien(es) gobierna(n) hacia los gobernados –Para el autor resulta claro que todo poder político se esfuerza en suscitar emociones de dependencia, culpa o gratitud que predispongan a la sumisión- sino de los últimos hacia los primeros, en algo que, siendo abusivos con Foucault, podríamos llamar una relación de poder sentimental (o pasional) que desde el campo político inciden en la configuración de la política. De ahí que hablemos de dichas relaciones de poder emocional como ontologías contemporáneas de la política.

Ahora bien, en consonancia con los tres elementos identificados por Arteta como sustanciales al campo de las emociones políticas y con el lugar que le confiere a las mismas como materia prima de proyectos y acciones políticas, nuestro autor propone la necesidad de identificar la dinámica de lo que llama, “ciertos medios emocionantes” por los cuales circulan y, a su vez, se expresan dichas pasiones políticas. Una nueva triada de “medios emocionantes” se lee en el autor:

- La palabra;
- Las ideologías políticas: las cuales asocian la idea y la pasión: “Toda ideología política comporta un sistema pasional específico” (gestión silenciosa de las emociones públicas)
- Las decoraciones emocionantes: monumentos, plazas, palacios, castillos, efigies, etc. Y ritos, ceremonias, himnos, fiestas, etc.

De acuerdo con esta clasificación amplia de los medios, lugares y espacios políticos que sirven de canal de expresión y circulación de las pasiones, resulta posible, en nuestro caso, identificar un conjunto de campos o áreas empíricas para la problematización de las emociones y los sentimientos como “agentes” configuradores de la política. Tarea que ya de por sí representa un avance significativo respecto del estudio de las emociones políticas, luego del veredicto racional y pesimista que señala la imposibilidad de hacer un estudio político de las mismas, ya no sólo por su carácter prepolítico, sino por su alto contenido subjetivo y, en parte, no abordable empíricamente.

En el presente estudio, nos centramos fundamentalmente en el primer medio emocionante citado por Arteta: la palabra, sin excluir, claro está, el segundo medio, las ideologías políticas;

particularmente allí donde el autor afirma la coexistencia entre un sistema de ideas políticas (ideología en sentido débil) y un sistema pasional específico, algo que aquí identificaremos a partir del repertorio emocional que acompaña algunas acciones y prácticas de la política contemporánea. Las referencias a lo que Arteta llama “decoraciones emocionantes” aparecerán ocasionalmente en este trabajo en el caso preciso de las menciones a los contextos o espacios de escenificación de las emociones.

Para finalizar esta primera parte de nuestro trabajo sobre el lugar de las emociones en el estudio de la política, nos servimos de la clasificación propuesta por Arteta a propósito de las relaciones entre lo político, la política y las pasiones políticas. En el autor es clara la delimitación propuesta entre las pasiones constitutivas de lo político; en sus palabras, aquellas presentes en el fundamento y la conservación del orden civil; en ese orden de ideas, Arteta hablará del: deseo de poder, el miedo y, con éste, la esperanza; y, de otro lado, las pasiones propias de la política; en su definición, aquellas capaces de producir cambios en la organización y distribución del poder político.

Para Arteta, en contraste con las primeras, las pasiones propias de la política, son particulares y revisten rasgos históricos específicos; esto es, adoptan formas y medios de expresión que responden a las condiciones del contexto, a los imaginarios y representaciones que tienen los actores de las emociones de la política y, por tanto, a las acciones de éstos. De ahí que Arteta subdivide este campo de las pasiones propias de la política entre pasiones aristocráticas (en las que identifica, por ejemplo, el afán de honor, la gloria o la fama); las pasiones liberales (el interés como la más representativa); las pasiones democráticas o sociales, según si su finalidad apunta a la justicia política o a la justicia social respectivamente (envidia, resentimiento, compasión e indignación) harían parte de este último subconjunto.

En nuestro caso, creemos que *el odio y la ira*, si bien contienen elementos de ambas tipologías, se ubican más del lado de las segundas; esto es, de las pasiones propias de la política; empero, resulta importante aclarar que la clasificación propuesta por Arteta no se hace propiamente desde la distinción posfundacional entre lo político y la política que sirve como referente a nuestro trabajo. Dicha distinción identificada inicialmente en Schmitt –con una fuerte referencia a la diferencia ontológica entre lo óntico y lo ontológico propuesta por Heidegger- reconoce el campo de lo político como lugar ontológico de la política; esto es, un lugar contingente, conflictivo, no necesariamente violento, pero sí un lugar *de agonismo político* en el que ideas, sentimientos y acciones pugnan en aras de configurar y crear la política; de igual forma la política se reconoce desde el posfundacionalismo (Marchart, 2009) como el lugar del orden, de lo instituido si se quiere; de tal forma que desde una perspectiva posfundacional lo que Arteta nombra como pasiones propias de la política equivaldría a decir pasiones propias de lo político. De ahí también que para efectos de nuestro trabajo nos interese plantear el odio y la ira como pasiones de dicha naturaleza; esto es, pasiones propias de lo político.

II. Ira y odio como emociones de lo político

Indicadores físicos según Darwin: aumento de la frecuencia cardiaca, sonrojo, contracción de las pupilas, abrir mucho los ojos, brillo de los ojos, respiración agitada, dilatar los orificios de la nariz, hinchar el pecho, poner los brazos en jarras, apretar los puños, hinchazón de las venas de la frente y de cuello, inclinar el cuerpo hacia el autor de la ofensa, apretar o rechinar los dientes, hacer aspavientos, dificultades de vocalización, afasia, hablar con agitación o rápidamente, echar espuma por la boca, apretar los labios; a veces, mostrar los colmillos de uno de los lados de la boca.

Stuart Walton (2005). Humanidad: una historia de las emociones. España: Taurus. Pág.69

La ira, la furia y el coraje como formas de representación y medios de expresión política

Como en el caso de los estudios sobre el lugar de las emociones en la política, no son muchos los trabajos que, desde una perspectiva politológica, por ejemplo, abordan y problematizan a la vez el lugar de emociones como la ira en el campo de la política; no obstante, el reciente conjunto de manifestaciones y expresiones de nuevos movimientos sociales, colectivos artísticos, grupos minoritarios, entre otras expresiones que, en algunos casos, implican el uso de medios violentos para su expresión, han conducido a una lenta pero interesante problematización del lugar de las emociones, la subjetividad, las identidades políticas y sus repertorios de actuación frente a acontecimientos cuya dinámica política requiere al menos un acercamiento descriptivo de dichas dimensiones en aras de su comprensión.

En este caso, trataremos de dar cuenta de algunas definiciones caracterizadoras de la ira como una emoción que si bien, tiene asiento en el ámbito general de las emociones humanas, encuentra en el trabajo de algunos autores de la filosofía, la psicología y la ciencia social en general, un tipo de abordaje que se acerca a su dimensión social, cultural y política; un conjunto de dimensiones que en palabras de Stuart Walton (2005) permiten un acercamiento a la ira como “emoción pública”. De ahí también que nos propongamos identificar el conjunto de propiedades o atributos de esta emoción pública desde una perspectiva que nos acerque a categorías de análisis necesarias para un estudio de ésta como configuradora de acciones y expresiones de la política en un caso concreto como el de la ira o la furia de las comunidades islámicas en una experiencia política de reciente aparición y registro en los medios de comunicación.

La ira como sentimiento activo:

Para Stuart Walton (2005), la ira es un sentimiento conexo a emociones básicas como el miedo y la intimidación; de allí que en su etimología la palabra se defina como una especie de miedo que, en palabras de Walton, surtía un efecto sobre el “infortunado sujeto humano” (Walton, Pág.71). De allí que al momento de intentar definir o acercarnos a una acepción de la palabra nos encontremos con un repertorio emocional conexo que no sólo pasa por el miedo sino por sentimientos asociados al dolor o la aflicción, la tristeza o la irritación. Situación que para algunos podría conducir a una acepción totalmente negativa del término, para no decir pasiva y paralizante; empero, Walton entenderá y definirá la ira desde su otra orilla, esto es,

como: “un sentimiento activo, provocado por el causante de un agravio” (Walton, Pág. 71). Y decimos que desde otra de sus orillas, pues para nuestro autor, aunque la ira esté asociada al miedo, su expresión da cuenta de un elemento diferencial: la ira, afirma Walton, sería una *fuerza torrencial*, compulsiva que no sólo contrasta con la pasividad propia del resentimiento o la frustración, sino que anima a la acción. En palabras de Arteta, si asumiéramos como funcional su caracterización de las emociones, la ira sería un tipo particular de sentimiento cuyo contenido cognitivo (el agravio moral o la ofensa, para citar sólo dos ejemplos) orientaría la acción (dimensión volitiva o apetitiva) de un individuo o un conjunto de ellos motivados por un conjunto particular de emociones y sentimientos provenientes de un escenario o ambiente político determinado. Para Walton: “Sean cuales sean las circunstancias que conducen a una pérdida de control, normalmente se tiene a la ira por una emoción punzante y explosiva, pero breve, mientras que el miedo, en la peor de sus versiones, puede persistir morbosamente durante años (Walton, Pág.72).

Aparte de su cualidad activa, Walton identifica tres características o propiedades de la ira como emoción asociada al acontecer cultural y político del ser humano: en primer lugar, afirma nuestro autor, y en una cita que evoca las palabras de Henry Manning, catedrático de Oxford y arzobispo de Westminster, “la ira es el poder ejecutivo de la justicia” lo que en pocas palabras señala que la ira en tanto sentimiento activo es una fuerte motivación y herramienta política de aquellos que demandan actuaciones particulares y concretas de la justicia, y no necesariamente por vías congruentes con el derecho: es el caso de grupos minoritarios que se expresan en contra de la violación de sus derechos diferenciales o el de individuos histórica y socialmente excluidos cuya expresión de ira es consecuencia de un largo historial de injusticias; empero, este primer atributo de la ira como arma o herramienta de las acciones de justicia no se reduciría al caso de los sujetos históricos de la exclusión: su actuar también podría darse del lado de las mismas instituciones o de grupos hegemónicos no necesariamente excluidos pero sí movilizados por una demanda específica, es el caso por ejemplo de las élites conservadoras que encuentran en la posible “descomposición moral” de la sociedad una razón para expresar su ira contra los valores minoritarios que buscan reivindicación. En ese sentido, la ira no es exclusiva de un sector social o político específico: si para Hobbes el contrato social es más que nada un pacto o acuerdo entre miedosos, desde este primer atributo, la justicia es una acción que se da entre iracundos.

En segundo lugar, afirma Walton, la ira, cuando se siente, por ejemplo, de manera colectiva, actúa más como “disolvente” que como elemento aglutinante; esto es, precisa el autor, su forma más concreta no es la insurrección planificada, sino: “otra manifestación más carnavalesca del desorden social: la revuelta” (Walton, Pág. 75). Este atributo señalado por Walton resulta de vital importancia y pertinencia para el caso que en esta ocasión hemos decidido abordar; pues sin adelantarnos al análisis del mismo, es claro que acciones como la revuelta, o en palabras de Canetti, el estallido, se tornan características del actuar ya no sólo de las masas sino de grupos específicos que encuentran en las vías de hecho una forma directa de expresión y actuación política espontánea, quizás, pero a su vez estratégica y calculada en

sus efectos y resultados. A propósito de la revuelta como atributo disolvente de la ira afirma Walton:

Cuando el pueblo se reúne para protestar ante lo que percibe como una injusticia y las autoridades se mantienen incólumes o la policía evita que se manifieste ante alguna institución donde puedan oír sus gritos de indignación, algo tan simple como la cifra de manifestantes puede tener un efecto incendiario [...] En el fondo, las manifestaciones de ira colectiva como la mencionada siempre ocultan alguna forma de odio, el cual, cuando deriva en desórdenes públicos, conlleva una palpable sensación de alivio (Walton, 2005. Pág. 76)

De acuerdo con lo anterior es claro que la ira no es sólo un sentimiento que habita en el interior de aquellos que, en términos sociales y políticos, son objeto directo de un agravio o un acto de humillación: La ira, como la indignación, es un sentimiento que al expresarse se vincula al cuerpo, no es meramente un sentimiento interior: “la expresión física de la rabia no sólo tiene vía libre sino que encuentra apoyos. En el seno de la multitud, el ciudadano se siente protegido” (Walton, Pág. 75). En síntesis, este segundo atributo, no sólo da cuenta de la ira como un sentimiento identificable en acciones concretas como la revuelta, sino que deja ver otro sentimiento, el odio, como su núcleo posible y, a la vez, como una de las motivaciones emocionales de su acción.

En tercer lugar, existe una instrumentalización sentimental de la ira que, como en el caso de las instituciones públicas que ven el miedo o la vergüenza una herramienta de gobierno, afirma Walton, resulta más visible como una técnica propia de grupos disidentes, no propiamente de grandes grupos o instituciones; tampoco de grupos políticos exclusivos, pues en la mayoría de los ejemplos y casos analizados por el autor, son los artistas aquellos encargados de generar grandes movimientos culturales de disensión, particularmente en la segunda mitad del siglo XX. Para Walton: La furia como medio estético.

De lo anterior una conclusión nos queda clara: la ira como sentimiento público no se restringe a la acción de grupos con objetivos políticos explícitos declarados, su acontecer político se da en múltiples escenarios de disidencia: cultural, social, política o artística. La ira como sentimiento político se torna plural en su expresión.

Si bien, el trabajo de caracterización de la ira no se restringe a los atributos señalados por Walton –al respecto podría consultarse el interesante trabajo de Peter Sloterdijk– a propósito de la ira como sentimiento configurador de la política en occidente- los tres atributos o propiedades aquí señalados nos permitirán un acercamiento claro y pertinente al análisis de la ira y la furia como sentimientos configuradores de lo político en un acontecimiento concreto del Islam reseñados y analizados por nosotros a través de las ideas y representaciones que sobre dicho acontecimiento hicieron varios medios de la prensa occidental. A continuación haremos una descripción general del acontecimiento definido como caso y a la vez como campo exploratorio del lugar de las emociones y los sentimientos en la política. Posteriormente, pasaremos a analizar el lugar del odio y la furia como emociones concretas en el marco del acontecimiento descrito, asumiendo como criterio explicativo las cuatro dimensiones de análisis de las emociones y pasiones políticas sugeridas por Aurelio Arteta.

III. Descripción del caso a propósito de los hechos desatados luego de la aparición de la película “La inocencia de los musulmanes”

Para la realización de este trabajo se definió un hecho de coyuntura en el cual se pudieran identificar los elementos señalados como categorías de análisis de las emociones y sentimientos políticos: el tono afectivo, el elemento cognitivo, el componente apetitivo o activo (Arteta) y el ambiente emocional (Maffesoli, 2005); los anteriores, en un sentimiento particular, la ira y/o la furia, y sus emociones y sentimientos conexos, a partir de un acontecimiento del mundo islámico registrado en prensa.

Para ello, se eligió como acontecimiento de análisis la serie de hechos desatados por la película conocida como “La inocencia de los musulmanes” en la que se agredía a creencias religiosas hacia la comunidad islámica lo cual provocó la ira y generó algunos hechos de violencia en varias ciudades contra organismos y representantes de países de occidente como Estados Unidos y Francia. La película tiene un carácter antimusulmán caricaturizando la imagen de Mahoma mostrándolo como torpe, un defensor de la pedofilia y la homosexualidad, e incluso manteniendo relaciones sexuales.

Parte de la película fue difundida en 2012 y desató una cantidad de hechos violentos en distintas ciudades árabes y musulmanas que incluyeron ataques a las embajadas de Estados Unidos en El Cairo y Bengasi (Libia), donde murieron cuatro personas, entre los que estaban el embajador Christopher Stevens.

Además de los hechos violentos protagonizados por distintos grupos y registrados en diversos medios de comunicación, el acontecimiento llegó incluso hasta una demanda contra Google y Youtube por parte del Comité de Libertades y Derechos Humanos del Colegio de Abogados jordano quienes sostienen que se han “violado las leyes internacionales y el código penal jordano por supuestamente promover “el racismo y el odio religioso”.

El seguimiento del hecho se hizo a partir de la selección de artículos de prensa en el periodo de septiembre de 2012 usando como criterio de búsqueda los términos odio y furia en el Islam. Se toman los hechos registrados en cinco diarios: uno argentino: Clarín, uno español: El País, uno mexicano: El Universal, y dos colombianos: El Tiempo y El Espectador con la intención de contrastar el tratamiento que sobre el hecho se hace en cada uno. En total se analizaron 56 notas de prensa.

El análisis se realizó a partir de la frecuencia con la que aparecen algunas de las palabras más representativas en los textos con el fin de identificar desde el discurso periodístico (informativo) aquellas palabras que pudieran pensarse como asociadas a las emociones (o que hacen alusión al campo de las emociones), de tal forma que sirvieran a un primer de análisis de la información.

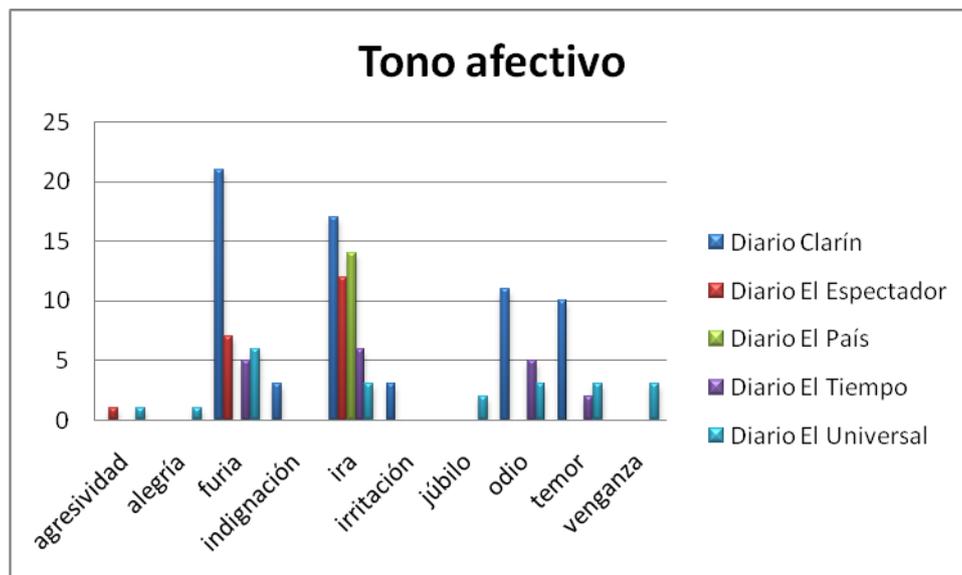
Posteriormente se hizo un análisis discursivo usando como herramienta el software cualitativo Nvivo en donde se asignaron los códigos definidos para el análisis de la lectura y la identificación de los elementos establecidos como categorías, identificando los actores, las

acciones, las motivaciones (ambiente emocional), así como el tono afectivo, el elemento cognitivo y el componente apetitivo o activo) que aparecen en las notas de prensa y que puedan dar cuenta de los “marcos” emocionales, como los denominaremos por ahora, asociados al acontecimiento político, social y cultural en cuestión. Con los reportes presentados por el software como categorías o códigos se busca la descripción de cada uno de los elementos que componen la emoción, sustentado en el hecho descrito en las fuentes.

IV. Tendencias identificadas sobre ontología emocional de la política en las emociones ira y furia

Sobre el tono afectivo

La identificación del repertorio emocional que acompañan las notas de prensa que sirvieron a esta ponencia evidencia un amplio conjunto de emociones asociadas a las actuaciones de los musulmanes señalados como implicados en el evento analizado. En dicha lectura se identifican emociones como la furia, la indignación, la cólera, el enardecimiento, la ira, la rabia; por citar aquellas que aparecen con mayor frecuencia. De acuerdo con esto resulta evidente la centralidad que cobran las emociones asociadas al odio y la ira en medio de un marco valorativo absolutamente negativo propio de los actos de violencia descritos en las notas de prensa a la manera de actos de venganza e “irritación fanática”. En dicho contexto, también es importante mencionar la escasa alusión a emociones que podríamos llamar “positivas” o caracterizadas a partir de un tono afectivo diferente: la leve mención a gritos de júbilo y alegría que acompañan algunas acciones de los musulmanes se convierte en la única evidencia de un tono afectivo contrastante en lo leído y analizado por nosotros. (El Universal, 09/18/12 b)



Distribución de aparición de palabras por diario en los reportes de las 1000 palabras más frecuentes.¹

¹En el gráfico se muestran la cantidad de referencias a cada una de las emociones en la categoría tono afectivo, distribuidas por diario.

Avance progresivo, estallido y emergencia declarada de sentimientos

Aparte de la identificación del anterior tono afectivo asociado a la descripción de las acciones de los musulmanes, se torna significativa la relación que se establece entre el tipo de acciones, -las cuales serán descritas en este apartado al momento de referirnos a la dimensión volitiva de las emociones-, y una cierta relación de “avance progresivo” de las últimas; esto es, una remarcada relación proporcional entre el tipo de emoción y el ritmo de las acciones. A propósito de ello nos dice Elias Canetti (2002) que la compulsión a crecer es la primera y suprema característica de la masa, en tanto incorpora a todos los que se pongan a su alcance. La masa natural es la masa abierta, sin límites prefijados, afirma Canetti en su vasta obra sobre la masa y el poder.

Algunas de las notas analizadas describen dicha situación aludiendo a calificativos como la “imparable furia islámica” (Clarín, 09/15/12b) dicha expresión no sólo da la impresión de un avance sostenido de las acciones, sino de un tono progresivo que pareciera aumentar la “gravidad” de las acciones o dar la sensación de que el avance o el ataque violento no cesará. El mismo título de la nota publicada en el diario argentino Clarín refuerza dicha interpretación: “Se expande la ira islámica a 30 países y hay otros 8 muertos”. Una situación semejante se ilustra en el uso de figuras, expresiones y palabras que describen el avance. Expresiones como “la creciente ira” (Clarín), “el crescendo de ira por el insulto” (El País); así como expresiones del tipo: “ha encendido la ira” (El País); refuerzan a través de las notas periodísticas un imaginario de amenaza constante y en crecimiento asociado a las acciones de la población comprometida. Todas estas alusiones de ira creciente se sintetizan igualmente, en la creación de metáforas o figuras que a manera de un gran ola –la expresión específica alude a la “ola de repudio” que describe el diario Clarín- alimentan el sentimiento de explosión emocional que caracteriza la actuación de los musulmanes alrededor de un acto como el aquí descrito.

En ese sentido, dicho avance progresivo de las emociones asociadas a la ira o la furia, deja ver otro elemento relevante al momento de analizar el tono afectivo de las emociones descritas en las notas de prensa: el estallido o el brote emocional como tono afectivo asociado al desenlace de las acciones iracundas. A propósito del estallido, afirma Elias Canetti (2002), en masa y el poder:

Por estallido denomino, pues, la repentina transición de una masa cerrada a una abierta. Este proceso es frecuente; sin embargo, no debe pensársele en un sentido demasiado espacial. Con frecuencia da la impresión de que una masa no cabe en los límites de un espacio en el que estaba bien guardada, y se extiende por la plaza y por las calles de una ciudad, donde, atrayendo y expuesta a todo, se mueve libremente. Pero, más importante que este proceso externo es el interno que le corresponde: la insatisfacción por la limitación del número de los participantes, la repentina determinación de atraer, la decisión pasional de alcanzar a todos (Canetti, 2002. Pág. 13)

Para Canetti, la existencia de masas lentas, propias del culto religioso occidental, permite ver cómo la contención del estallido o de las acciones asociadas a la actividad de la masa, resulta

propia de la creencia en una recompensa ultraterrena que se obtiene justamente luego de un largo camino de obediente calma y paciencia; empero, el fuerte y remarcado tono violento que se destaca en las notas de prensa que describen los actos del Islam relleva el estallido como su cualidad o propiedad constante. Referencias como: Encendió la furia (Clarín), despierta la ira de los musulmanes (El Espectador) y expresiones en particular como: “los islamistas nunca estallan con tanta furia como cuando alguien ofende su religión”(El Espectador); dan cuenta de esa particular explosión de sentimientos descrita ya por Canetti en su reflexión sobre las masas de acoso y de paso, deja ver, un énfasis particular de los medios de comunicación en el desenlace violento y desenfrenado que, sin lugar a dudas, alimenta el imaginario occidental sobre el islam.

Descrita a la manera de un estallido: “la ira estalló esta vez con una fuerza inédita” (El Espectador) o de un brote: “un nuevo brote de odio y violencia” (El Tiempo) la actuación del musulmán recrea también en la opinión pública un sentimiento asaz peligroso, la “turba iracunda” se lee en una nota de El Universal de México, cuyo sentido evoca las más conservadoras ideas de Le Bon a propósito del contagio como cualidad o atributo de las masas -masas a las que el mismo Le Bon (1983), Mosca O Pareto vieron con temor y amenaza, a su vez, del poder de las élites ansiosas en gobernar para contener el ímpetu del pueblo llano- que el buen ciudadano debía evitar renegando de la idea de sumarse a ellas o las críticas y detalladas alusiones de Nussbaum (2006) en relación con la vergüenza y la repugnancia como sentimientos asociados a objetos de asco y repulsión que en el imaginario de lo que denomina, los teóricos de la derecha, aludían a lo insano, lo insalubre o desviado que debía ser objeto del peso de la ley. El brote o la idea de contagio podrían aludir por tanto a la necesidad de contener el ritmo acrecentado de la ira o la furia islámica.

De igual forma, resultan interesantes las alusiones al sentimiento contenido del islam -la expresión precisa es “el sentimiento acumulado” descrito en una nota del diario colombiano El Espectador titulada “El fósforo que encendió el antiamericanismo”- las cuales nos llevan no sólo a establecer una relación a propósito del tono emocional que va de la contención del sentimiento, al desencadenamiento de la acción y al estallido colectivo; sino una conexión entre el tono afectivo acumulado, su posterior expresión incontenible y un particular elemento cognitivo, una idea o representación en este caso, que gravita entre el antiamericanismo de oriente medio y la islamofobia occidental.

Ambos elementos ilustrados a la manera de sentimientos e ideas contrastantes sobre una especie de reedición emocional del “choque de civilizaciones” representa otro de los hallazgos significativos en nuestro estudio exploratorio sobre el lugar de las emociones en la actualidad política mundial. Un choque emocional de las civilizaciones que si bien merece un análisis muy fino para no caer en los lugares comunes del “orientalismo” descrito y denunciado magistralmente por autores como Edward Said (2002), podría complementar o nutrir la lectura planteada por Dominique Moisi (2010) a propósito de la relación entre la geopolítica y las emociones, descrita en el texto de igual título y en el cual da cuenta de ese repertorio emocional que acompaña a algunos países como Estados Unidos –si pensamos en el miedo- o porciones continentales como América del sur –si pensamos, diría Moisi, en

emociones como la esperanza. El sentimiento antiamericano, así como el sentimiento islamofóbico, serán dos elementos claves en nuestra lectura sobre el elemento cognitivo asociado a las emociones del islam. Emociones que en este caso, para volver a Moisi, dan cuenta de una acción en avanzada que no resulta ajena a esa “cultura de la humillación” descrita por el autor como caracterizadora de las acciones del mundo musulmán.

Sobre el elemento cognitivo: una lectura contra y antisentimental

Considerar a manera de hipótesis que en la base cognitiva de emociones como la ira o el odio se encuentra un amplio *repertorio contra y antisentimental* no resulta para nada extraño en nuestra muestra de notas de prensa sobre la llamada “furia o ira islámica” (expresión que de entrada describe el universo general del islam y que en muy pocas ocasiones se distingue para las actuaciones particulares de grupos extremistas islámicos quienes resultan ser sus actores visibles y concretos). En nuestra lectura, no sólo se destaca una tendencia a relieves el tono incontenible del repertorio emocional del islam, su característico y particular estallido, sino una tendencia a cristalizar sus actuaciones sobre y en un contenido ideacional signado por sentimientos declarados y nombrados como islamofóbicos (en el caso de las percepciones y respuestas de occidente) y antiamericanos o antioccidentales (para referirse a las ideas de islam opuestas a los valores occidentales).

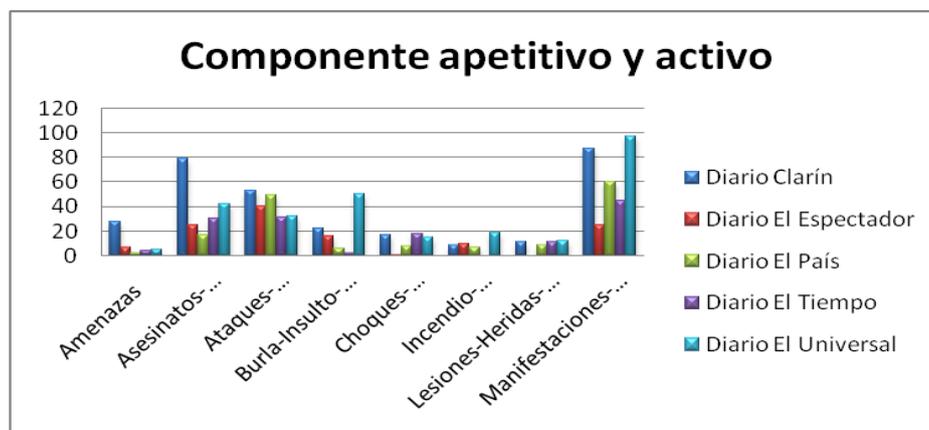
La expresión islamofobia aparece escrita en la nota de prensa del diario mexicano El Universal, cuyo titular “Ultraderecha alemana sube video anti-islam”, destaca la emergencia de un sentimiento occidental en contra de las actuaciones de los radicales musulmanes descrito también en otra de las notas del mismo diario “Occidente nos discrimina por no acatar órdenes de EU” a propósito de la forma como occidente ha desatado una iranofobia que pareciera responder al declarado sentimiento universal “antioccidental” que estos últimos, según los medios, profesan sin parar. En este punto resulta necesario formular una pregunta acerca de la manera como el conjunto de medios de comunicación consultados para este trabajo, recrean, refuerzan y fomentan esa lectura del “odio musulmán” y “el sentimiento antioccidental” como si la tensión política, bélica y cultural entre musulmanes y una parte del mundo occidental (pensemos particularmente en países como Estados Unidos y Alemania) no su totalidad, requiriese de un acto universal “islamófobo” e “iranófobo” que validara y legitimara las acciones en contra del islam no sólo como religión, sino como pueblo y cultura ¿por qué occidente entero? ¿Cuál es el alcance real del llamado sentimiento “antioccidental”? Una respuesta posible se ilustra en otra de las expresiones cuyo sentido homegeneizador sobre lo que se entiende por occidente salta a la vista: el sentimiento antiamericano, usado en la mayoría de los casos como sinónimo de las expresiones de odio musulmán contra los Estados Unidos de Norteamérica, no, al parecer contra los estados de todo el territorio continental. La nota de prensa del diario colombiano El Espectador titulada “El fósforo que encendió el antiamericanismo” dan cuenta tanto de la tendencia de los medios de comunicación a reducir el mundo americano al mundo norteamericano, como de magnificar las expresiones de ira antinorteamericana al resto del continente y, como se ya se ha dicho, a Occidente en general. En síntesis, es todo occidente contra ellos. Todo el occidente islamófobo vs. el islam antioccidental.

Las alusiones al sentimiento antiamericano se leen también en las páginas del diario El País de España el cual en su nota de prensa titulada “La ira islamista inflama Pakistán”, no sólo alude a la ira de los islamistas por los acontecimientos insultantes contra el profeta Mahoma, sino a la “afrenta” y a la “rabia” desatada y ejemplificada, según el medio, en el deseo manifiesto de los musulmanes en “cortar en trocitos” al autor del ya mencionado film en contra del profeta. En la nota, de nuevo el sentimiento antiamericano se torna sentimiento antioccidental. Resulta bastante sugerente, entonces, que el surgimiento y la propagación de ideas y representaciones ideacionales asociadas al antiamericanismo o el antiislamismo sean, en parte, el resultado de una ontología emocional de la política mediada por el odio musulmán, en este caso, versus el miedo y la humillación occidental. Una tensión que se ilustra nuevamente en la nota de prensa del diario colombiano El Tiempo que aludiendo “al sentimiento antioccidental y particularmente antiamericano”, titula: “Apoyo a la Primavera árabe no ha conjurado el odio contra EE. UU”.

Sobre el componente apetitivo o activo

Los hechos o acciones concretas que son representadas en estas notas de prensa se refieren a hechos de carácter violento fundamentalmente: Amenazas, asesinatos, ataques, lesiones, acciones incendiarias como quemas, explosiones, y otras como marchas o protestas que si bien manifiestan no necesariamente un carácter violento, en muchos de los casos devienen en acciones de ese tipo. En este punto cabe recordar uno de los atributos asignados por Stuart Walton a la ira como sentimiento fuertemente asociado a la dinámica de acción de los grupos disidentes y, con ello, a las acciones de protesta y revuelta propios de los actos motivados por esta emoción colectiva. Estos hechos son adelantados por distintos actores que van desde grupos islámicos extremistas hasta agentes de gobierno que tratan de controlar una situación violenta.

A continuación se muestra el gráfico de frecuencias de los eventos que son registrados en los diferentes diarios y que se asocian con las emociones de furia e ira que venimos describiendo.



Distribución de aparición de hechos en los reportes de las 1000 palabras más frecuentes.²

²En el gráfico se muestran la cantidad de referencias a cada una de las emociones en la categoría componente apetitivo o activo, distribuidas por diario.

De acuerdo con el gráfico, y aludiendo de nuevo al trabajo de autores como Walton (2005) y Canetti (2002) es interesante observar el carácter de estallido que va adquiriendo la emoción cuando de su dimensión activa se trata. La acción podría identificarse como lo visible de la emoción, el acto concreto. Si bien, desde el tono de los discursos y los aspectos cognitivos se puede ir describiendo la emoción, es evidente que en la acción ésta cobra real existencia y expresión.

Estos hechos son a veces justificadores de otras acciones de provocación que involucran otros sentimientos como la humillación, para citar un ejemplo. En una nota del diario El Espectador se lee “Las burlas a Mahoma fueron sólo el detonante de un sentimiento acumulado” Y en otro texto de Clarín se dice: “¿Qué tipo de serena madurez puede reclamarse a pueblos avasallados para que desprecien de modo distante a quienes los discriminan sin caer en violencia? ¿Cuál puede ser el modelo de libertad de expresión que se enarbola cuando se orina sobre libros del Corán, como ha sucedido, o se los ha quemado?”(Clarín, 09/22/12a). Siguiendo con nuestro ejemplo, en otras notas como las del diario El Espectador: se evidencian algunos actos legitimadores de las acciones violentas emprendidas por los extremistas. Expresiones como “humillaciones históricas” dan cuenta tanto de hechos que se refieren a otras emociones conexas como a los ambientes, que podrían ser los escenarios en los cuales están dadas las condiciones para la ejecución de ciertas acciones.

Los actos de violencia son también, en ocasiones, el resultado o consecuencia de otras acciones como la protesta o las marchas: “Miles de personas han salido a protestar contra las embajadas de EE. UU., Gran Bretaña y Alemania” (El Tiempo, 09/28/12b) Acciones que se plantean como expresión del sentimiento, y a su vez como rechazo a la burla perpetuada por Occidente -o algunos países- a las creencias religiosas. Estos actos, de acuerdo con nuestra lectura, contemplan desde la provocación: “Unos 10.000 manifestantes quemaron banderas israelíes y estadounidenses, tras intentar sin éxito alcanzar la Embajada de EE UU.”(El País, 09/15/12a) hasta acciones concretas de violencia y de ataque; Sin embargo, ese sentimiento contenido puede tener una suerte de estallido, sobre todo cuando se encuentra un número considerable de personas involucradas, lo que deviene en actos de violencia.

En otra nota de El Espectador se lee: “Miles de fieles salen a manifestar con violencia su indignación y a enviar mensajes beligerantes a EE.UU.”(El Espectador, 09/15/12). Y en esta nota de Clarín puede demostrarse cómo se involucra el sentimiento como motivador central de las acciones: “Tras las plegarias habituales de los viernes, cientos de miles de personas volvieron a expresar su bronca contra la producción de origen estadounidense con violentos ataques a sedes diplomáticas, que al final del día dejaron al menos ocho muertos y decenas de heridos.” (Clarín, 09/15/12b).

Sobre el ambiente

Como se mencionó en las primeras líneas de este texto, los ambientes, en nuestro caso, podrían entenderse como una serie de condiciones en el tiempo y el espacio que asociadas con

ciertas emociones determinarían una acción. Retomando las palabras de Maffesoli (2005): El ambiente tiene la eficacia de crear un cuerpo colectivo para moldear y delinear un *ethos*, una actitud particular. Para el autor:

A la luz de este cambio abrupto es que hay que apreciar los movimientos de masas, el derrumbamiento de los sistemas ideológicos más rígidos, la caída de los regímenes políticos y de las dictaduras aparentemente más sólidas, todas estas cosas que resultan de la presión irresistible del “nosotros” fusional cuyo cimiento está hecho de ideas comunes que contaminan, progresivamente, a muchedumbres cada vez más importantes (Maffesoli, 2005. Pág.159)

Para Maffesoli, la transfiguración de lo político se acaba cuando el ambiente emocional toma el lugar del razonamiento, o cuando el sentimiento se sustituye por la convicción. Se trata, dirá el autor, de relativizar la razón, en particular al valorizar “la intuición sensible”.

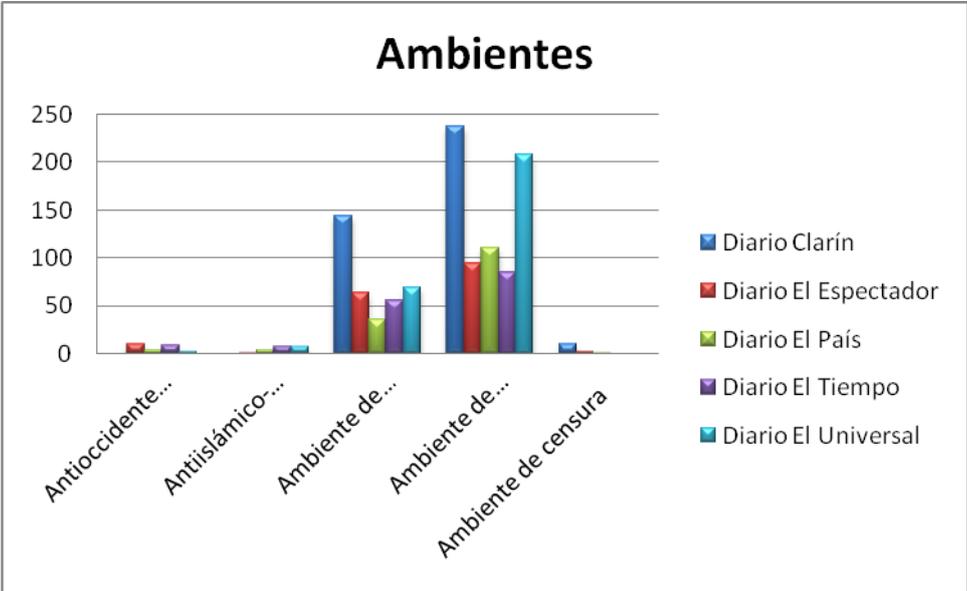
De acuerdo con nuestra lectura, está clara la coexistencia de un ambiente o clima emocional que se corresponde con el contenido cognitivo de las emociones y sentimientos que acompañan los actores de ambos lados de la contienda aquí reseñada. De un lado, un clima antioccidental que, como se comentó en el apartado dedicado al contenido cognitivo que acompaña las acciones de ira y furia, se promueve en las notas de la prensa con el fin de hacer visible la amenaza de los valores de oriente medio, el islam en concreto, contra los valores y derechos del mundo occidental (un clima que como se advirtió nombra básicamente a Estados Unidos como gran representante y cabeza visible de los valores de la democracia occidental); del otro, un ambiente y clima antiislámico que se percibe en muy poca proporción (está claro que las notas de prensa analizadas por nosotros ven como exagerada la reacción iracunda de los grupos musulmanes ante la ofensa religiosa) no obstante, el interés identificable en dichas notas de prensa de hacer un contraste visible y radical a nivel de eso que aquí denominamos como un choque emocional de las civilizaciones en cuestión.

De igual forma, al hablar de los ambientes identificados en las notas de prensa, se identifican tres tipos de ambientes asociados al tipo de acciones adelantadas por los grupos, pero en el marco de tres actuaciones que tienen en común su carácter extremo. Hablamos por tanto de los ambientes de provocación, de radicalismo religioso y de censura. Tres ambientes que, como acaba de afirmarse, se distinguen en las notas de prensa por configurar un escenario de conflicto y ambiente de choque cultural que podría denominarse, aunque resulte reductivista, entre el occidente democrático (pero a la vez provocador) y el medio oriente radical y censorador (pero a su vez digno, activo y furioso ante el agravio).

Maffesoli en su reflexión sobre la emergencia de las emociones en el marco de esos ambientes de tensión no podría decirlo mejor:

De hecho, como este hervidero no es ni querido ni pensado, como no es racionalmente organizado y que no tiene nada de finalizado, es dirigido por lo que es, a saber, la expresión de un sentimiento colectivo, de una emoción común que hasta entonces se vivía de manera subterránea y que, de un golpe, surge abiertamente.” (Maffesoli, 2005. Pág.165)

En este gráfico se muestra la recurrencia de esos ambientes en los cuales transcurren las acciones y se manifiestan las emociones. Ambientes que vinculan además otros sentimientos que pudieran interpretarse como provocadores de ciertas emociones.



Referencias bibliográficas

Arteta, Aurelio (2003). Pasiones políticas. Arteta, Aurelio; García G., Elena, Máiz, Ramón (ed). *Teoría política: poder, moral, democracia*. España: Alianza

Bolivar Ramírez, Ingrid Johanna (2006) Discursos emocionales y experiencias de la política: Farc y Auc en los procesos de negociacion de la paz" Bogotá. Ed. Uniandes

Canneti, Elias (2002) Masa y poder. España. Bogotá. Círculo de Lectores.

Honneth, Axel (1997). La lucha por el reconocimiento: Por una gramática moral de los conflictos sociales. España. Crítica.

Jordania juzga a Google por difundir 'La inocencia de los musulmanes'. <http://www.intereconomia.com/noticias-gaceta/internacional/arranca-juicio-google-por-difundir-inocencia-los-musulmanes-20130714>)

Le Bon, Gustave (1983). Psicología de las masas. Ediciones Morata. España.

Maffesoli, Michel (2005). *La transfiguración de lo político: la tribalización del mundo posmoderno*. México: Herder

Marchart, Oliver. El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009, 257 pp

Milgram, Stanley (2005) Los peligros de la obediencia. En: Polis. Revista de la Universidad Bolivariana. Año/vol. 4. Número 011. Universidad Bolivariana. Santiago. Chile.

Moisi, Dominique (2010). Geopolítica de las emociones. Como las Culturas del Miedo, la Humillacion y la Esperanza Estan Reconfirmando el Mundo. Bogotá. Editorial Norma.

Nussbaum, Martha (2006) El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley. Katz Editores. Primera edición. Buenos Aires.

Robin, Corey (2009.) *El miedo: historia de una idea política*. México: Fondo de Cultura Económica

Sabucedo, J.M. Psicología Política. Síntesis Psicología. Madrid. 1996

Said, Edward (2002). Orientalismo. Barcelona. Editorial De Bolsillo.

Walton, Stuart (2005). *Humanidad: una historia de las emociones*. México: Aguilar; Taurus.

Anexos:

1. Referencia a notas de prensa

Título	Autor	Diario	Fecha	Código
Ataque en Libia: Obama prepara una ofensiva por el crimen de su embajador	Ana Baron	Clarín	09/13/12a	Clarín, 1
La película que desató la ira, un pastor delirante y varios enigmas	Paula Lugones	Clarín	09/13/12b	Clarín, 2
Mundo árabe: cuando la ofensa religiosa es el señuelo	Marcelo Cantelmi	Clarín	09/15/12a	Clarín, 3
Se expande la ira islámica a 30 países y hay otros 8 muertos		Clarín	09/15/12b	Clarín, 4
EE.UU. despliega más militares para contener la furia islámica		Clarín	09/16/12	Clarín, 5
Francia cierra embajadas por temor a ataques islámicos	María Laura Avignolo	Clarín	09/20/12	Clarín, 6
Francia se prepara para enfrentar un viernes de ira islámica	María Laura Avignolo	Clarín	09/21/12a	Clarín, 7
Protestas anti-occidente en Pakistán: 19 muertos		Clarín	09/21/12b	Clarín, 8
Un grupo islámico amenaza con matar a cuatro rehenes franceses	María Laura Avignolo	Clarín	09/21/12c	Clarín, 9
Las protestas islamistas, atizadas desde Occidente	Marcelo Cantelmi	Clarín	09/22/12a	Clarín, 10
Otra jornada de furia islámica dejó 19 muertos en Pakistán		Clarín	09/22/12b	Clarín, 11
Un ministro de Pakistán ofrece una recompensa para quien mate al autor del video contra Mahoma		Clarín	09/22/12c	Clarín, 12
El dogma de Mahoma, o cómo el edicto dio paso a la autocensura		Clarín	09/23/12a	Clarín, 13
Ofrecen plata a quien mate al autor del video		Clarín	09/23/12b	Clarín, 14
El gobierno de Irán se endurece, con arrestos y amenazas de guerra		Clarín	09/24/12	Clarín, 15
La chispa de la furia islámica	Daniel Salgar Antolínez	El Espectador	09/15/12	El Espectador, 1
Pescando en río revuelto		El Espectador	09/18/12	El Espectador, 2
No manipulamos a nadie': jefe de redacción del diario 'Charlie	Ricardo Abdallah	El Espectador	09/20/12a	El Espectador, 3

Hebdo'				
Once años del 11-S	Daniel Salgar Antolínez	El Espectador	09/20/12b	El Espectador, 4
El fósforo que encendió el antiamericanismo'	Daniel Salgar Antolínez	El Espectador	09/21/12	El Espectador, 5
La cuestión musulmana	Víctor De Currea - Lugo	El Espectador	09/23/12a	El Espectador, 6
La película de la ira		El Espectador	09/23/12b	El Espectador, 7
Una turba de islamistas asalta la Embajada de EE UU en Yemen	Ricard González	El País	09/13/12	El País, 1
Las ira islamista contra EE UU se extiende por los países musulmanes	Ángeles Espinosa	El País	09/15/12a	El País, 2
Un desafío a Obama y a la 'primavera árabe'	Antonio Caño	El País	09/15/12b	El País, 3
El integrismo asalta la 'primavera árabe'	Ángeles Espinosa	El País	09/17/12	El País, 4
Nueva York tendrá en su metro anuncios contra la Yihad islámica	Yolanda Monge	El País	09/21/12a	El País, 5
EE UU se anuncia en siete cadenas de Pakistán para contener la ira islámica	Ángeles Espinosa	El País	09/21/12b	El País, 6
La ira islamista inflama a Pakistán	Ángeles Espinosa	El País	09/21/12c	El País, 7
Dos marines de EE. UU., procesados por orinar sobre cadáveres afganos		El Tiempo	09/24/12	El Tiempo, 1
El régimen de Asad en Siria 'debe finalizar', afirma Obama ante la ONU		El Tiempo	09/26/12	El Tiempo, 2
Alerta en Occidente por 'día de ira' islamista		El Tiempo	09/28/12a	El Tiempo, 3
Apoyo a la Primavera árabe no ha conjurado el odio contra EE. UU.	Francesca Cicardi	El Tiempo	09/28/12b	El Tiempo, 4
Escalada sangrienta y fanática	Félix ManzurJattin	El Tiempo	09/28/12c	El Tiempo, 5
Estados 'deben' proteger embajadas de otros países: Hillary Clinton		El Tiempo	09/28/12d	El Tiempo, 6
Francia se prepara para arremetida islamista		El Tiempo	09/28/12e	El Tiempo, 7
Tres muertos en Pakistán en protestas por video contra el islam		El Tiempo	09/28/12f	El Tiempo, 8

Mujer kamikaze mata a 12 personas en Kabul por filme anti islámico		El Tiempo	09/28/12g	El Tiempo, 9
Ola de manifestaciones musulmanas contra EE. UU por polémica película		El Tiempo	09/28/12h	El Tiempo, 10
EU se quedará en Yemen y Libia: Obama		El Universal	09/14/12	El Universal, 1
Justicia llegará a agresores de EU: Obama		El Universal	09/15/12	El Universal, 2
Ultraderecha alemana sube video anti-islam		El Universal	09/17/12	El Universal, 3
Al Qaeda incita a más ataques por video anti-islam		El Universal	09/18/12a	El Universal, 4
Responden miles al llamado de Hezbolá en contra de video		El Universal	09/18/12b	El Universal, 5
Atiza Hezbolá la furia musulmana contra EU		El Universal	09/18/12c	El Universal, 6
Al Qaeda insta a matar a embajadores de EU por película		El Universal	09/19/12a	El Universal, 7
Hermanos Musulmanes ven provocación en viñetas de Mahoma		El Universal	09/19/12b	El Universal, 8
Queman banderas de EU e Israel por video de Mahoma		El Universal	09/20/12a	El Universal, 9
Suman 13 muertos y 200 heridos por protestas en Paquistán		El Universal	09/21/12b	El Universal, 10
Bloomberg critica video que satiriza a Mahoma		El Universal	09/21/12c	El Universal, 11
En la raíz del islam, el problema	Jana Beris	El Universal	09/21/12d	El Universal, 12
Ministro de Pakistán dará recompensa por muerte de autor de video		El Universal	09/22/12	El Universal, 13
Occidente nos discrimina por no acatar órdenes de EU'	Arturo Torres	El Universal	09/25/12	El Universal, 14
Irán no participará en los Oscar		El Universal	09/26/12	El Universal, 15
Dan 6 años de cárcel a cristiano que insultó a Mahoma		El Universal	09/27/12a	El Universal, 16
Ordenan prisión a responsable de video antimusulmán		El Universal	09/27/12b	El Universal, 17